

Ray Christensen, *Ending the LDP Hegemony: Party Cooperation in Japan*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2000, 228 p.

Isami Romero Hoshino

La primera derrota del Partido Liberal Democrático (PLD, o LDP por sus siglas en inglés) en Japón, en julio de 1993, impactó no sólo en la conformación de fuerzas políticas, sino también en los estudios sobre la política japonesa. El enfoque tradicional, centrado en el estudio del PLD, así como en los análisis sobre el papel de las burocracias y las empresas en la política, fue sustituido por nuevos análisis que buscaban entender qué impacto tuvieron los líderes carismáticos y los partidos políticos de oposición. La obra de Ray Christensen se inserta en esta nueva tendencia y nos brinda uno de los primeros estudios, y quizás uno de los más innovadores, sobre la cooperación entre los partidos políticos japoneses de oposición. El argumento principal del libro es que, a pesar del dominio continuo del PLD, los partidos de oposición tuvieron la oportunidad de cooperar y, en momentos, afectar de manera importante el curso de la política japonesa. En este sentido, el autor rechaza la

tradicional tesis del fracaso de los partidos de oposición japoneses y muestra —por medio de una narrativa extensa y del uso de métodos cuantitativos— cómo se dio dicha cooperación. La derrota del PLD en 1993 —dice Christensen— no se puede entender sin una explicación de los mecanismos de cooperación, que han formado parte del proceso democratizador iniciado a partir de la derrota de Japón en la segunda Guerra Mundial.

El punto de partida de Christensen es la crítica hacia las tres explicaciones más comunes sobre el fracaso de los partidos de oposición en Japón: 1. las rigideces ideológicas; 2. la falta de deseo de los líderes de partido, de tomar el poder o el fracaso del liderazgo, y 3. la falta de recursos de los partidos. Para el autor, una mejor forma de entender el “fracaso” de los partidos de oposición es el análisis de los dilemas estratégicos que enfrentaba la oposición en la cooperación electoral. La ideología, así como la incapacidad

cidad de los líderes, explican una parte de la historia; pero argumenta que sin un entendimiento de los incentivos de los políticos —tanto de oposición como de los conservadores en el poder— las explicaciones quedan vacías.

Para Christensen, los incentivos para la cooperación siempre han existido, ya que las restricciones institucionales, como la fórmula electoral y las reglas informales, permitían que los líderes de oposición y los miembros del PLD maximizaran sus beneficios por medio de estrategias de cooperación. Con base en esto, Christensen concluye que la tesis de la incompetencia de la oposición, basada en la diferencia ideológica, no se cumple cabalmente, y que el dominio continuo del PLD —igual o menos competente que la oposición— respondió a los fracasos en la cooperación electoral y no a la eficiencia del partido conservador. Uno de los ejemplos de esta situación se observa en la alianza entre los socialistas y los partidos de centro —el Partido del Gobierno Limpio y el Partido Democrático Socialista— que respondieron a las ganancias que traía la cooperación y no a la compatibilidad ideológica.

El aporte de la obra de Christensen es un amplio estudio sobre la oposición. No obstante, a pesar de lo rico de su análisis, el libro presenta ciertas dificultades, la más importante de las cuales es quizá la narrativa de los acontecimientos, pues resulta tediosa tanto por la cantidad de datos y nombres como por la misma organi-

zación del libro. Una solución para el lector sería recurrir a otros libros que narren de manera breve la historia política de los últimos 50 años. Otro problema es que descuida el análisis ideológico de los partidos; si bien la cooperación se ha dado, las diferencias ideológicas siguen siendo el principal factor de desacuerdo entre las fuerzas políticas. En este sentido, falta una mayor profundización. Finalmente, una última debilidad de Christensen es su ambiciosa periodización, que abarca desde la posguerra hasta los años noventa, considerando que su explicación medular se centra en un periodo muy específico, los años setenta. A pesar de estas debilidades, el libro representa un nuevo enfoque para analizar el éxito o fracaso de la cooperación electoral en Japón.

El dominio del PLD trajo una importante crítica por parte de la academia occidental, hacia la democracia japonesa, y oscureció todo intento de análisis sobre el papel de la oposición. Sin embargo, lo que muchas veces no se entiende es que la democracia japonesa se sostuvo, no gracias al PLD, sino a la fuerza de la oposición, principalmente la izquierda. Me parece que el análisis Christensen sobre la oposición japonesa es de gran calidad, da pábulo para nuevas investigaciones y, más aún, hace frente a los cambios institucionales, principalmente en la fórmula electoral, que han obligado ahora más que nunca a la cooperación de las fuerzas políticas japonesas.